

Entre la Academia y el afuera

Los pliegues de una agenda múltiple

Nicolás Lisoni

Graduado de Artes por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Está a cargo de la programación y la producción en el Centro Cultural Paco Urondo.

El Centro Cultural Paco Urondo se propone lograr una programación que pueda conjugar o articular lo académico —por ser un centro cultural universitario— con el campo práctico de la producción cultural, quizás haciendo más hincapié en aquello considerado emergente o que, de alguna manera, tense o impulse otros discursos que permitan retroalimentar la producción académica a través de experiencias estéticas provenientes del campo del teatro, de la danza, de la música.

Entendemos que un espacio como este —sobre todo por su pertenencia institucional— tiene la obligación de transitar caminos que impliquen una producción tendiente a promover nuevos conocimientos, a transitar nuevos cruces.

El Paco Urondo tiene que ser un lugar incómodo, un lugar que nos genere ruido; que ponga en cuestión algo de lo dado. Solo así puede hacer honor a su nombre y, a la vez, justificarse como centro cultural universitario. El espacio tiene que problematizar hacia adentro de la Universidad para poder encarar su aporte a la comunidad y así poner en cuestión la realidad social desde la producción cultural.

También tiene que alimentarse y promover la mística de aquellos movimientos culturales molestos e incómodos, pero que dejaron huella. Este no es un camino fácil —y desde ya, puede oírse como ambicioso—, pero es bueno tenerlo como norte para obligarnos a pensar las cosas que aquí van a suceder. Claro que también debe funcionar como un promotor de lo que pasa en la Facultad y la producción de todas sus áreas.

En este sentido, y como parte de nuestra labor —la que estamos aprendiendo a realizar— intentamos acompañar las propuestas de los institutos o departamentos cuando realizan jornadas, congresos o cualquier actividad, haciendo un aporte para no ser solo un espacio receptor de las actividades sino que nuestra misión sea convertirnos en anfitriones y coproductores de las actividades que aquí se acogen.

Como ejemplo de esto, en el mes de agosto tuvimos el congreso del Getea (Grupo de Estudios de Teatro Iberoamericano y Argentino), en el que se realizó una exposición de objetos pertenecientes a las obras de Ricardo Bartís, se armó una sala para proyección de video de obras y también participaron cantantes y músicos.

En relación con lo emergente o lo experimental, apuntamos a que el espacio sea un articulador de la práctica con el campo académico para poder, desde ese lugar, generar nuevas producciones. Entendemos que es difícil trabajar sobre esta distancia, o siquiera reconocerla desde el lado académico. Sin embargo, esa brecha existe. A veces —y esto lo digo en primera persona— nos olvidamos de la terrenalidad y del barro que constituye nuestra existencia.

Como alumno, en su momento —y ahora como graduado—, esa distancia se hacía muy presente. Tenemos nuestro objeto de estudio —el teatro, la música, la plástica, la danza, el cine—, sin embargo hay algo del nivel del proceso de producción que nos es lejano y ajeno. Analizamos el objeto, pero no encaramos los procesos de producción o, por lo menos, los desconocemos bastante. Claro que también nos ejercitamos sobre otras formas de producción —la investigación, la crítica, la docencia—, pero quizás tendríamos que poder enlazar más profundamente estos dos campos.

Hay una cuestión interesante en la carrera de Artes. La gran mayoría de los estudiantes se vincula con la práctica, ya sea como realizadores o gestores culturales. Entonces, aquello del enlace de los mundos existe, pero —lamentablemente— no dentro de la Facultad.

Lo que se propone desde el Centro Cultural es que esa conjugación suceda aquí, que los estudiantes, graduados, investigadores y profesores en-

cuentren en la Facultad un lugar donde también se produzca aquel cruce, lo que equivale a realizar producciones sobre el campo en sí mismo. Es decir, producir y ser partícipes activos, desde nuestra casa de estudios, de aquello que vamos a estudiar.

Entiendo que, desde otros campos, la Facultad ha avanzado exponencialmente en este terreno. Las experiencias del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), del Museo Etnográfico, del Instituto Interdisciplinario Tilcara son prueba de ello.

Por otro lado, buscamos que el Paco Urondo sea un espacio de relación con otros espacios culturales y universidades. Desde aquí intentaremos generar redes con los centros culturales de diferentes tipos —municipales, nacionales, barriales—, otros organismos dedicados a la cultura y también con las áreas culturales de las diferentes universidades del conurbano bonaerense y del interior del país.

En este momento, tenemos muchas actividades en carpeta, tanto académicas como artísticas; solo por citar algunas: venimos del XXIII Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino, del I Coloquio de Humanidades y Ciencias Sociales sobre Culturas y Consumos Freaks (Friki-loquio), del Congreso del Instituto de Geografía. Tenemos presentaciones de libros, la presentación de la red de Videodanza. En un futuro cercano tendremos jornadas de historia, de danza, una gran cantidad de artistas y ciclos de teatro, ciclos de cine *under*, jornadas de Letras y de Historia, jornadas de homenaje a Martínez Estrada, jornadas dedicadas a los ochenta, la semana de la música, jornadas de fotografía, la inauguración de una fotogalería, jornadas de Estética, entre otra muchas actividades. Y esperamos que se multipliquen.